

EL CONGRESO DE DISEÑO DE IBIZA PARTICIPACIÓN Y AUTODISEÑO

El resumen de lo que ha sido el Congreso de Ibiza lo refiere textualmente uno de los comunicados internos del Congreso: "Introducir nuevas variables en un Congreso, como participación, flexibilidad, una nueva experiencia de habitat, fijación y traducción visual del perfil de los profesionales del diseño, supone aumentar los riesgos de ruido y desorden, pero, por lo mismo, también de información. Un Congreso, como un mensaje cualquiera, es tanto menos informativo cuanto más previsible sea su estructura y funcionamiento. Hemos procurado que esta previsibilidad fuera mínima."

Esto compendia siquiera sea brevemente el contenido y la jerarquía del Congreso:

Una estructura de Congreso liberalizada de convencionalismos. Participación en la creación del diseño a cargo de los congresistas, exposición de una ciudad o habitat experimental aureolado por cierto contenido demagógico, determinadas cargas críticas insufladas de ciertas alegrías expositivas o ambientales, articulación de dos frentes teóricos, reacción y contestación, aunados, sin embargo, por una misma tramoya y una idéntica casuística tecnocrática y gestora.

Huelga toda otra sugerencia al respecto. Tal temática, salpicada por matices de todos los colores, enriqueció de experiencias cuando no de contenido los tres días del Congreso.

En los aspectos indicados hay complejidad suficiente, a veces atractivo, originalidad e incluso riesgo. Un experimento cae fuera de toda previsión, al menos a la escala de novedades presentadas en Ibiza. Importan sus resultados, los caminos apuntados, los análisis y requerimientos...

Experimento, apertura, desestructuración, informalismo, estas parecían ser las premisas del Congreso de diseño. Su contenido parece congruente con el tema. Lo mejor que de él podemos decir es que se han cumplido.

Lo demás, lo que de anecdótico, caricaturesco o erróneo haya habido, no lo desmentimos. Pero aquí vamos a tratar de tomar lo objetivamente y sin prejuicios reseñable, sin ocultar sus contradicciones pero potenciando sus posibilidades.

Un Congreso es, sin medias tintas, una especie de simbiosis entre los intermediarios de una ciencia y unos días de relaciones públicas. Un cúmulo de comunicados, manifiestos, experiencias y coloquios. Y todo ello regido por una estructura parlamentaria más o menos convencional. Sus atractivos residen en muchos factores: la curiosidad, la ambición del conocimiento, la promoción de las ideas y las personas. Y, además, no descuidemos su importancia, un foro adecuado a las necesidades de la comunicación.

Hay todo un inmenso mundo de anécdotas, de encuentros humanos, de experiencias inherentes a la propia desenvoltura histórica de los tres días de duración del Congreso. Y también, por qué no decirlo, un algo de ligereza, de veleidad en el ambiente.

La dimensión científica subyacente en un Congreso se camufla a veces en la liviandad aparente de sus significantes primarios, lo que quizás justifica la ausencia en él de algunos participantes que, a última hora, deciden no presentarse. Medida que, sin duda, revela, en ciertos casos, buen gusto, seriedad y cierta reserva positiva.

El Congreso de diseño de Ibiza se celebra los días 14, 15 y 16 de octubre en el hotel Cartago (Cala de San Miguel).

Es el VIII Congreso del ICSID (Congreso Internacional de Sociedades de Diseño Industrial).

El Congreso pretende presentar, junto a su contenido propio, dos facciones en litigio. Una, la potencialidad reaccionario-tecnocrática-burguesa, que celebra sus coloquios en las habitaciones, terrazas y pasillos del hotel Cartago. La otra la contestación representada por el heterogéneo núcleo humano congregado en la "Ciudad Instantánea". Sus jóvenes pobladores se debaten en una sublimación contestataria donde la planteada incomunicación tiene matices de espejismo tributario de una mercancía más cara que las palabras, más profunda: las imágenes de una pseudocontestación que se convierte en espectáculo, que es ella misma espectador de la reacción, que es ella misma quien sabe hasta qué límite, producto emanado de la misma tecnocracia que trata de derribar.

La singularidad del Congreso de diseño llega aún más allá. Sus propios postulados estructurales no tienen la peculiar contextura expositiva de los de los conferenciantes tradicionales. Está más cerca de la participación espontánea improvisada. El tema está claro; es suficientemente polémico y no está prejuiciado de intenciones concluyentes ni de metas apostólicas. Buen tanto, sin duda alguna. Los conferenciantes o grupos de ponentes se anuncian en un tablón de anuncios en el vestíbulo del hotel. Convocan su intervención, lugar y hora, que suele coincidir con dos o tres comunicados más que se darán, pues, con simultaneidad. Esto hace imposible la reseña del contenido del diseño, pero extracta

conclusiones que definen la propia filosofía del Congreso: fuera de las convenciones habituales, los congresistas autodefinían su conducta, diseñaban su propio Congreso:

De esta manera, el tema abierto del Congreso (el diseño) se convierte en el propio instrumento de su ejecutoria.

La propuesta es decididamente experimental y justifica sus desaciertos, pero en la propia improvisación de su trayectoria es capaz de definir la crisis histórica del diseño... quizás con más autenticidad que las comunicaciones orales.

La visión diacrónica del congresista es el límite de la experiencia humana, flotante por los pasillos, las terrazas, la playa, los recónditos improvisados lugares... donde surge la oportunidad de hablar de diseño, de contribuir a diseñar el Congreso.

Por los pasillos del hotel Cartago me encuentro a Juan Ramírez de Lucas, desilusionado. El Congreso no le satisface. Hay un algo de veleidad, de evanescencia en todo lo que pasa. Me dice que alguien ha visto a Maldonado por el hotel. La verdad es que Maldonado será el gran fantasma del Congreso.

Ofrecer una visión distinta del Congreso de Ibiza casi va contra sus propios objetivos. El tema es sugestivo, casi frívolo. Uno tendría que haberse multiplicado por tres, haber estado en dos o tres coloquios a la vez.

Hay dos Congresos paralelos; uno, arriba en el hotel Cartago, el otro, en la playa. No se sabe muy bien dónde empieza uno y dónde termina otro. Lo mejor es pensar que se trata del mismo Congreso. Aquí, en Ibiza, la contestación echa piedras sobre su propio tejado, se convierte en espectáculo de la reacción. La contestación, congregada bajo los tenderetes de la playa, ahoga sus propias posibilidades en la interpretación inconsciente de un papel difícil, donde no se sabe quién es quién.

En cualquier caso, válga la sospecha de que, desde las terrazas del hotel Cartago hasta la arena de la playa, hay una distancia infinitamente menor que la física.

La semiología urbana costero-turística ofrece, desde hace años, en nuestro país, unas modelísticas estereotipadas en una usurpación sin ambajes de los requerimientos sociales y con una ocupación del suelo litoral en una vergonzante, especulativa floración de espectaculares asaltos al entorno natural.

La cala de San Miguel, escenario del Congreso, ofreció, durante el mes de octubre, una imagen bien distinta. La subyugación ante los significantes enmascara el contenido del enmarañado escenario a orillas del mar.

Hay tres posibles protagonistas en el valle natural abierto al mar; tres testimonios humanos; tres manifestaciones del fenómeno socio-urbano; tres conglomerados pseudociudadanos poblados, aunque quizás sólo sea un espejismo de la circunstancia, por tres elementos sociales dispares. Quizás, una sola unívoca experiencia humana en todos nosotros, quienes hemos tenido la ocasión de vivir un Congreso singular, arbitrario; pero original, carismado por razón de su propia metafísica de la exención de toda crítica. Aquí, en el Congreso de diseño, donde la premisa era algo así como; "hacer vosotros mismos vuestro propio Congreso", todo ha sido un autodiseño del congreso, un diseño de la propia existencia de los congresistas.

Cabe otro entorno cultural más favorable a la indiscriminada presencia de tres símbolos urbanos en oposición (tres entornos sociales, sónico-ambientales; diálogo implicado en tres cercanas presencias casi iconicas, manifiesto testimonial de la dialéctica socio-urbana de nuestros modernos fenómenos ciudadanos?)

En las faldas de uno de los dos montes que encuadran el valle, la arquitectura de un moderno habitat-hotelero (Galeón-Cartago), respetuoso repliegue de bandejas aterrazadas que se ajustan al perfil de la montaña. Este es el foro básico de las innumerables sesiones del Congreso: los pasillos, las habitaciones, las terrazas,... cualquier rincón sirve para provocar el encuentro. La simple presencia mundana en dicho encuentro presupone una situación conflictiva, suficiente para desencadenar una mutua comunicación sobre el tema "ecuménico" del Congreso: el diseño. Tal planteamiento, de una singularidad indiscutible, nos predispone a esperar del Congreso más de lo que de tal empeño debe esperarse. No es el objetivo de mi referencia cualificar el Congreso; quisiera expresar las emociones, las imágenes, las posibilidades del fenómeno existencial congregacional (cultural) en unas cotas de tan amplios límites, en una liberación de las estrictas, agotadoras normas de los Congresos tradicionales, exhaustivos, cansados despliegues de comunicados, conferencias y diálogos.

El Congreso de Ibiza, al margen de toda valoración de calidad, se planteaba así y así ha sido. La sorpresa es grande, pero no nos llamemos a engaño. Aquí, todo ha sido un experimento, una estructura propuesta con todas sus consecuencias. No nos atrevemos a detectar el éxito o fracaso de la gestión. La experiencia es tan personal, tan sugestiva, que cada cual debe tener su propia imagen del Congreso.

En definitiva, no cabe una recopilación de resultados, una publicación de ponencias del Congreso, unas definiciones del tema del "diseño" y sus problemas. Hablar del "Congreso de diseño de Ibiza" es hablar de su

propia estructura organizativa, de su experiencia lúdico-fantasmagórica, de potencialidades socio-político-existenciales en contacto, en contraste, en oposición o en colaboración; pero, quede claro, participantes conscientes o inconscientes del mismo espectáculo.

Y, en el centro, cerca de la playa, la "ciudad instantánea", su presencia casi etérea, como de un montón de enormes globos de plástico que fueran de pronto a levantar el vuelo.

Un intento de creación de un habitat del que nunca se sabrá su estricta posición dentro del Congreso, pero del que quedarán inmutables sus significaciones inagotables.

En su esencia, una estructura arborescente en una retícula rectangular, materializado en cúpulas de plástico, con posibilidades crecederas mediante adiciones enchufables en cualquier punto de la trama básica.

Esta ciudad, ante la primera, es un cambio de significación, de escala, de situación (en el centro del escenario de la cala de San Miguel).

No es fácil caracterizar, pese a lo pintoresco, el elemento humano incorporado a este habitat. (Más adelante, nos referiremos al tema con mayor extensión).

Definimos la presencia de esta ciudad en una trascendencia básica, perfectamente adecuada a su contextura aparente y a su materialidad física. Aquí, en la playa, en los contornos de la "ciudad instantánea", se radica la contestación del Congreso.

Es como un Congreso paralelo al del hotel Cartago, su contestación, su réplica. Y aquí, en el foro sin límites de la playa, se celebran los conciliábulos contestatarios.

El entorno físico es como una presentación naturalista, una orquestación telúrica a un énfasis de crítica social, reflejo turbio de una versión turística de la lucha de clases, ficticio montaje de una contestación que es parte del entramado, de la estructura lúdica del propio Congreso; que no es enemigo más que por sus connotaciones dialécticas; que es espectáculo por la pura apariencia de sus connotaciones alienantes, de sus contenidos, individuos y elementos alienados; fruto de la misma manipulación invisible que maneja las comunes infraestructuras y superestructuras de ambos congresos que no son sino un mismo y único Congreso.

El tercer habitat es más radicalmente desestructurador, más desarraigado, todo lo más alejado que se puede estar de los demás en este anfiteatro natural.

Esta tercera ciudad, agrupación humana en suma, se refugia en tiendas de campaña entre los árboles del monte. Casi ni se ven; se adivina más bien su presencia, sus colores. Y ellos, sus gentes, son, por el significado último de su sola presencia, la contestación de la contestación.

No es fácil abstraer los aspectos del Congreso a un plano de posible objetivación fuera de este entorno tan constreñido por sus circunstancias, tan abierto por su enclave geográfico. Pero todo el contexto, todos los contenidos posibles se integran en una estructura compleja, pintoresca, donde ha habido a la vez muchas y pocas cosas. No creo que sea posible prescindir de las imágenes y, en gran parte, la profusión y el colorido de los significantes junto a la experiencia vivida son la mejor definición del Congreso; su mejor radiografía, la constatación de su epidermis. Y todo esto, en cualquier caso, nos sirve en una primera aproximación para definir también, al menos, la presencia en este ámbito confuso de una propuesta de ciudad demasiado profunda pese a su aparente ingenuidad estructural donde se probaba la posibilidad de constitución de una comunidad.

En el Congreso se habla de muchas cosas, se postulan muchos temas relevantes de la crisis del diseño. El tema, tanto en exposiciones orales como gráficas, saca a colación el enclave del diseño en su estructura constitutiva básica:

el diseñador (creador o mediador)
el cliente
el promotor
la industria
la economía
el diseño de hoy y del futuro.

Cualquier congresista podía sugerir nuevos temas o convocar a algunos de los conferenciantes para facilitar o mejorar su información.

Hablar durante tres días de diseño, replantear su problemática en coloquios abiertos e informales. Desvelar su contenido crítico, humano, científico, etcétera.

Esto ha sido el Congreso. Necesario el contacto. Interesante el experimento. Provocación, pese a sus desaciertos, que impone una

revisión urgente del tema del diseño, que constata la necesidad de una sociedad de plantearse el diseño casi a unas cotas revolucionarias, pero en cualquier caso instalado como un proceso no aleatorio (*¿o sí?*) de manipulación, control o liberación de una sociedad en crisis.

Al margen de los resultados, al margen de la crítica, el esfuerzo por establecer una comunicación a nivel internacional. Valioso exponente de una dialéctica multiforme:
Universidad-Sociedad.
Diseñador-Usuario.

Y la presencia de una vigorosa antinomia en la "ciudad instantánea": el esfuerzo de una sociedad desvelada, evadida, de espaldas al consumismo, desligada de los estandares industriales, decantando el proceso de integración en una propuesta de ciudad posible, fuera del récord laberíntico de nuestras ciudades.



LA CIUDAD INSTANTÁNEA

Aquí, la crítica se rodea de mil y mil matices. Frente a la imagen sugerente, la apariencia casi verbenera, el cromatismo de su continente, un cierto aire de libertad en sus contornos.

Si somos sinceros, descubriremos infinitas miradas de sorpresa cada día. Junto a una estructura de "habitat" profunda, de temáticas complejas, la perplejidad refleja su presencia entrañable, contradictoria, el peso esotérico de su evanescente rotundidad frente a la paradoja del Congreso de diseño.

José Miguel de la Prada, al margen de esta referencia casi literaria, es un tema de revisión urgente, que desborda inimaginablemente los límites de esta referencia espontánea, emotiva aproximación a una indescriptible mirada de asombro.

Como tema de crítica arquitectónica, urbanística, sociológica..., "la ciudad instantánea" es increíblemente sugerente. No es definición de casi idílicas vías de solución, sino premonición de un cúmulo de problemas ante las posibilidades de evasión de un "habitat" propuesto en Ibiza

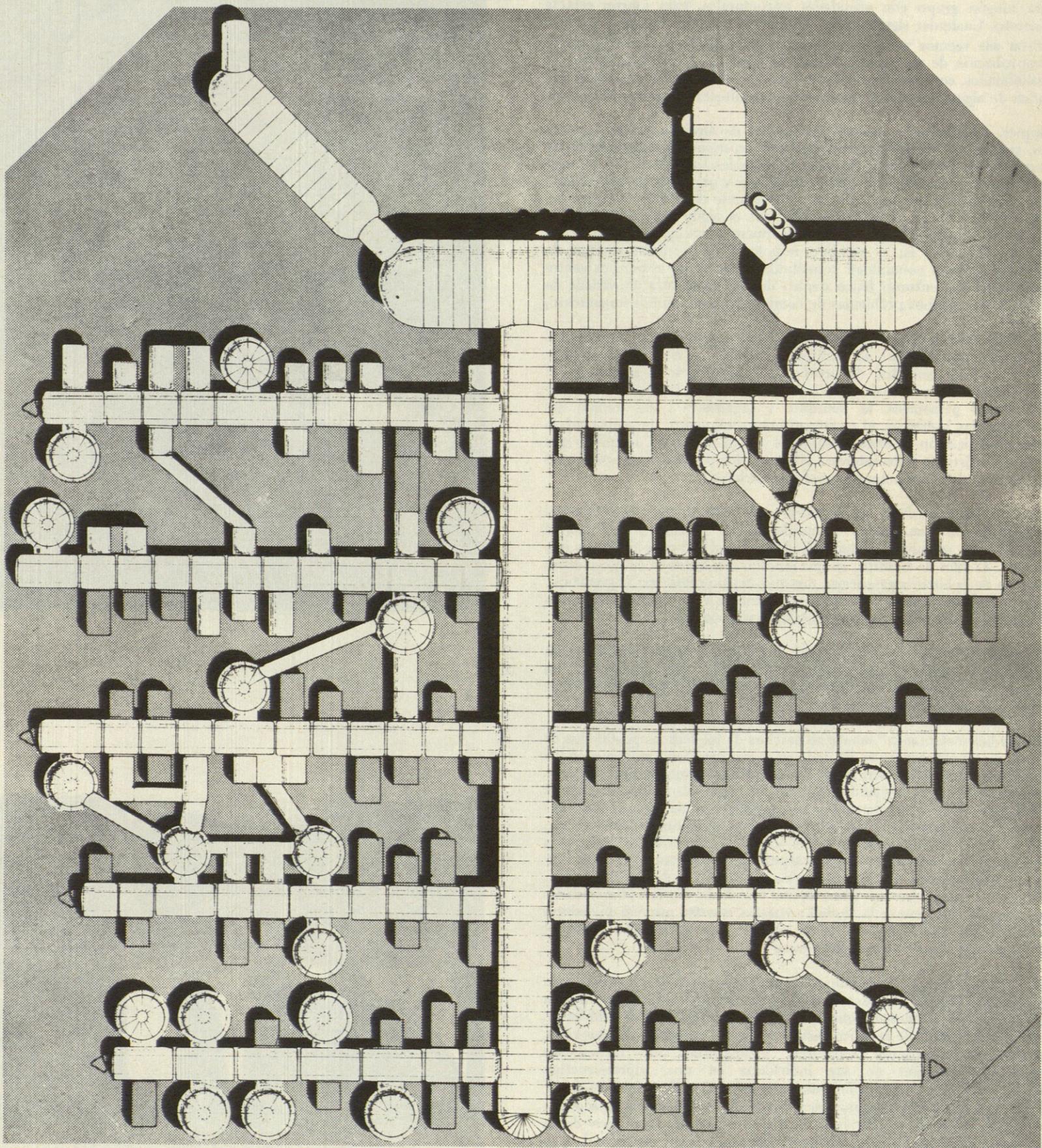
como un capítulo más de un Congreso multicolor, no obstante su paradigmática presencia en una puesta en escena, donde, dada la circunstancia, la geografía, el clima y el turismo en múltiples facetas, puede imaginarse que faltaban muy pocas cosas.

Semejante y variopinto contenedor nos depara un segundo plano: "El habitat improvisado"; lo emplaza, lo polariza a una futura aproximación a esta propuesta inusitada, contradictoria, prometedora...

Insólito, pero sugerente; bellísimo, problemático, humano, entrañable habitat...

La ciudad instantánea no es otra cosa que un profundo sondeo del hombre y de los grupos sociales. El solo hecho de visitarla es una inmersión en un cierto espejismo de la libertad. No la libertad del ser inmerso en nuestras macrópolis en la imagen camuflada de la felicidad bajo un cierto signo del confort. No la falsa libertad que se nos concede, sino la auténtica que es la que nos tomamos. Permitáse esta poco ortodoxa aproximación al concepto para acercarnos más a la razón profunda de este improvisado habitat. Cada cual puede llegar y abrir un orificio en el muro de plástico y enchufar allí con unas simples grapas su propio espacio íntimo, su casa de plástico. Es fácil, de este modo, aceptar

INSTANT CITY



la inevitable alienación de esta huida a un mundo interior donde un grupo social puede llegar a crear su propia estructura. No es fácil aventurar su propia evolución. Pero recordemos que la experiencia de la ciudad instantánea está rodeada de muchos factores anecdóticos emanantes de la peculiar circunstancia que permitió su nacimiento.

¿Para qué tipo de hombres nació este habitat? Puede que lo más honrado sea pensar que no se hizo para un solo tipo de hombre, quizás para ningún grupo con afinidades estructurales, para ningún estatus concreto. Cualquier significación establecida entre el habitat y los que fueron sus vecinos verifica su carácter de experiencia urbanística, de comprobación de un habitáculo con un camino abierto a infinitud de posibilidades, con un futuro y unas raíces en demasiados problemas que andan de alguna manera en el momento arquitectónico de nuestros días.

Hippies, estudiantes, comunidades venidas de diversos países, curiosos que encuentran en un lugar exótico una experiencia insólita (difícil de reencontrar), desarraigados de todas las especies. Cualquiera puede llegar y encontrar un rincón donde dejar su equipaje y organizar su espacio vital con entera libertad; unas veces en un tentáculo de la estructura básica, con posibilidades de cierta intimidad; otras, en algún espacio vacío junto a la pared cilíndrica de plástico en cualquiera de sus calles interiores. Un aire de libertad con el mínimo respeto a las mínimas normas de convivencia de la comunidad constituida, a las mínimas pero exigentes condiciones del entorno físico dentro de una estructura abovedada de material con básicos problemas de combustibilidad, acondicionamiento, etcétera.

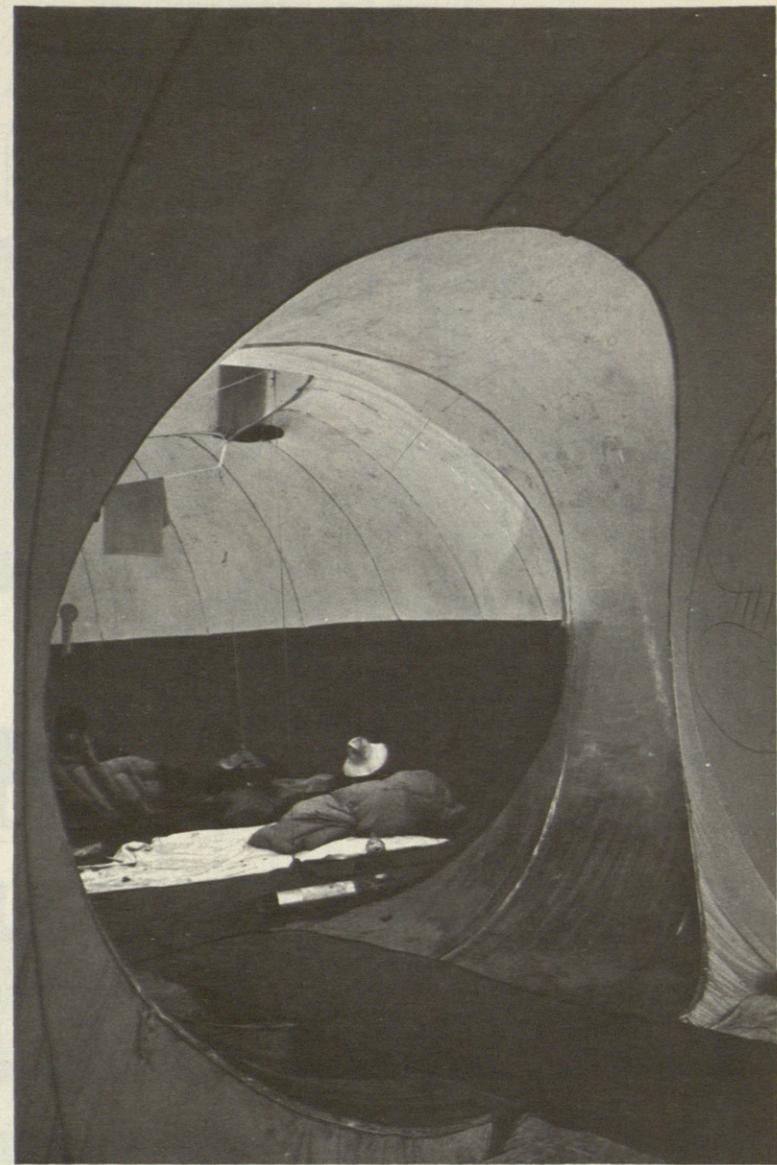
Prada nos explica el movimiento de la "ciudad instantánea", la infinitud de acontecimientos que la justifican. Siempre el nacimiento de una ciudad esconde multitud de problemas subyacentes: la sociología, el comportamiento personal y social, la psicología, las frustraciones e inhibiciones personales, la jerarquía y organización del trabajo, las circunstancias históricas, el nacimiento del sentimiento de propiedad, la institucionalización de unas costumbres y la aparición de un código más o menos inherente a los intereses comunes, los pequeños hechos diarios que escapan de la estructura general socio-urbana...

Sería un largo capítulo de la teoría y la historia del urbanismo: el nacimiento de una ciudad. Recordemos en el caso de la ciudad instantánea y usando una hipérbole descomunal "El nacimiento de una nación". El film de Griffith, en una revisión con tintes de epopeya de un capítulo de la historia americana, nos muestra la prehistoria, la gestación, los sacrificios humanos. Todo parece contribuir a la construcción de una nación; en nuestro caso, la construcción de una ciudad.

Comunidades de jóvenes provenientes de Bélgica, Estados Unidos y algún otro país (el detalle es accidental) contribuyen con sus esfuerzos de casi un mes de trabajo de increíble dureza, voluntad y entusiasmo en la empresa de hacer su propia ciudad.

"La ciudad instantánea" mantiene muchos de los básicos postulados de lo que de alguna manera se ha dado en llamar con cierta ambigüedad "la ciudad del futuro": Las ideas de movilidad, crecimiento, ligereza, prefabricación... La vivienda cápsula; en este caso, ciudad cápsula ampliable... ¿No es suficientemente significativo su propio nombre: "Ciudad instantánea"? En cierto modo, no sería sino el paso de esa utopía o no utopía consumista del ideal de que cada hombre, cada familia, pudiese desarmar su casa y cargarla en un automóvil para ajustar así su habitat físico al nomadismo sin fin del ritmo de la vida de hoy, hasta esta otra hermosa idea, sueño sin duda de las comunidades desarraigadas, de llevarse la ciudad a cuestas, nuestra porción de habitat desgajado del tronco común de la ciudad, para enchufarlo con igual facilidad en cualquier otra ciudad similar.

Tal tipología urbana, tejida sobre una malla crecedera donde, desde cada uno de sus ángulos se tiene una clara intuición de la superestructura configurante de la ciudad, conlleva nuevos planteamientos de problemas, tales como control de la especulación del suelo, controles de plus-valía, sistemas de ocupación territorial, problemática del crecimiento indefinido, inclusión de sus individuos en una superestructura teóricamente liberadora, planteamiento específico de infraestructuras, régimen y estatutos de comunidades, regulación de la propiedad, acceso a la misma, fomento de la vida individual y social, casuística de la evolución social de sus comunidades, mantenimiento, creación de una



posible legislación (ley del suelo, ley de propiedad horizontal si hubiera lugar) que en ningún caso debería desvirtuar la metafísica propia de esta ciudad, estudios de medidas de salubridad, iluminación, acondicionamiento térmico y acústico, etcétera...

No es este lugar para hacer literatura sobre el tema; pero no quiero dejar sin destacar las emociones del recorrido exterior e interior de esta ciudad singular, fenómeno urbano tangible con toda su carga de problemas, con toda su promesa de una ciudad posible, cargada aquí quizás de demasiados aspectos poéticos, casi oníricos. Pero sus imágenes devienen en un mes de convivencias factibles, ya históricas a pocos días de distancia de su extinción. Muchos hombres y mujeres han sido sus pioneros, han vivido en una ciudad nueva. El conocimiento de una ciudad con tantas potencialidades futuras, es algo más que literatura, es un tema urbanístico muy largo y difícil, es un problema sociológico preñado de incógnitas.

Las comunidades que levantaron la ciudad vivirán la evolución de su rápida historia junto con su propia evolución de ciudadanos; la aparición

de la propiedad privada; el disfrute de una convivencia sin convenciones, sin impuestos, sin renta mensual; las lejanas resonancias de una pureza primitiva; el eco de las cavernas; la invasión de la ciudad por los extranjeros, "los bárbaros" en usufructo de un mundo que no habían creado; la llegada de espectadores; los primeros conatos de especulación y mercantilismo...

Ante esta aparición de elementos ajenos a la creación de la ciudad, ante los posibles cuervos que iban a hipotecar la hermosa obra en fruto de espectáculo, en barraca de feria, sus creadores, (la contestación del Congreso), salen de la ciudad y se refugian en la montaña cercana y en las proximidades de la "ciudad instantánea", en tiendas que crean casi una ciudad aparte, un campamento expectante, ajeno, casi escondido entre la vegetación. Ellos serán la contestación de la contestación.

No es del caso más que revisar en una primaria aproximación crítica este interesante tema. Su actualidad, sus posibilidades, su entronque con la problemática socio-urbana del momento, remiten este informe a un futuro estudio de "la ciudad instantánea".



A la improvisada creación autónoma, aleatoria, del movimiento propio de los congresistas por el multiforme escenario de la cala de San Miguel, auténtico diseño de una breve experiencia, la manifestación, también con contenido polivalente, manifestativo de la alegría del dinamismo propio de los seres abandonados a la pируeta de su existencia estructurada desde la entraña de su contextura psicofísica, de diseños creados con la libre participación de todos: la ciudad instantánea (connotada a todas las manifestaciones del Congreso) y dos esculturas móviles de lúcido y singular planteamiento. Una, "el gusano móvil". Una especie de mangera o tubo flexible de gran longitud, abandonado al impulso de las olas y autodibujando sus propias aleatorias configuraciones. A sus aspectos cambiantes, manipulado tan sólo por las fluctuaciones físicas del medio ambiente (el mar) la polarización de una autenticidad dinámica sin controles, el mismo aire de libertad de la ciudad instantánea y sus contornos.

La segunda escultura móvil, constituida por una serie de enormes almohadones unidos en estructura lineal y fijos por un punto al suelo, llenos de un gas ligero y abandonados a su propio impulso ascendente dibujando caprichosamente las mil aleatorias siluetas de su masa sometida a los empujes del viento.

Dos esculturas móviles, una ciudad ampliable. Ellos son un exponente preclaro de ciertas inquietudes inherentes al diseño; aleatoriedad, liberación, mutación. Perfiles diáfanos que nos hablan de una necesidad, de problemas, de aspiraciones de una sociedad con derecho a participar en el diseño de su vida, sus objetos y sus imágenes.

Frente a la expectativa de crítica social, la participación real en el diseño mediante intermediarios activos transmisores mediante determinados lenguajes del mensaje del diseñador. El computador es un actor más del nuevo lenguaje y su aparición comporta en el ámbito de una sociedad mediatizada, tímidamente asomada a un mundo nuevo, la sensiblera oposición de algunos. Ciertamente, como todo instrumento de poder, comporta la disyuntiva de cuáles sean sus manipuladores. No es obvio el nacimiento de un terror casi cósmico... Bajo los auspicios de José María Yturralde y sus figuras imposibles programadas con el auxilio de computadoras, aparece la prospección del diseño bajo un nuevo lenguaje operacional. En una de las exposiciones gráficas más en vanguardia representadas por Barbadillo, Ana Buenaventura, J. Seguí, Quejido, Navarro Valdeveck, Sempere, Gómez Perales, etcétera, el proceso de diseño se expone no por la elocuencia íntima de las obras que vemos sino por la intromisión en el proceso de nuevos factores de decisión, por las interacciones referidas a nuevas perspectivas casuísticas y nuevos instrumentales.

El tema del totalitarismo es manifiesto punto de fricción en numerosos momentos del Congreso. El ordenador como símbolo del orden desestructurador aparece con posibles visos de totalitarismo (necesario o no). La constante revisión crítica de los problemas del diseño auspicia las inexistencias de posibles desligaduras totalitaristas en los procesos de diseño convencionales de hoy y dentro de una sistemática que no parece dejar lugar a un cambio en las opciones. El tema queda así abierto sin posibilidad, por el momento, de postular soluciones.

En algunas sesiones se denuncia el énfasis especial, dentro del tema del diseño, del objeto como mercancía, como instrumento sin constancia clara de su ser. Así lo denota Rubert de Ventós: "El objeto parece ser un excipiente acusoso que va perdiendo importancia. Parece que lo más importante es todo lo que se consigue con él, el intercambio, el descuento..."

Imagen, consumismo, cambio de escala en los objetos, Rubert de Ventós se acerca al tema en todas estas facetas:

"Retorno a la imagen, a la información. Esta obsesión responde a dos factores:

- Un cambio de escala
- Un énfasis en el consumo."

El valor de cambio del objeto. El diseño y su enfática imagen publicitaria. Evidencia de una crisis insoslayable:

"Roma utiliza los cánones, pero con un sentido publicitario, valorándose la imagen, el efectismo...

En el barroco ocurre lo mismo, como cuando la Iglesia utiliza las artes para ofrecer su religión como propaganda de los bienes espirituales (Contrarreforma...)

Las fachadas barrocas o las plazas barrocas tienen una función diferente a la parte interior de los edificios; es una función de propaganda.

Rubert de Ventós apuntó certeramente aspectos del problema del diseño que venimos extractando.

"Debemos crear medios.

Es más fácil sugerir soluciones que medios.

Hay que darlos de tal forma que los demás se adapten a ellos. Ello puede ser la salida de los diseñadores."

A modo de apuntes al oído, exponemos diversos puntos que, aunque en síntesis apretada, nos informen de los enfoques crítico-sociales del tema.

El objeto lleva la necesidad de una vistosidad competitiva de mercado, a la vez que funcional; pero ello le resta espontaneidad en el momento de crear.

Una forma de escapismo es el adelanto, el futurismo, la utopía.

El diseñador, hasta ahora, es un intermediario entre la firma y el consumidor.

Diferencia entre objeto de comunicación y objeto de función.

Valor cambiante del objeto según las necesidades de la sociedad.

Aptitud del diseñador frente a la sociedad que le ha tocado vivir.

Exposición de los medios.

Dejarlos abiertos para la libre utilización por parte del consumidor.

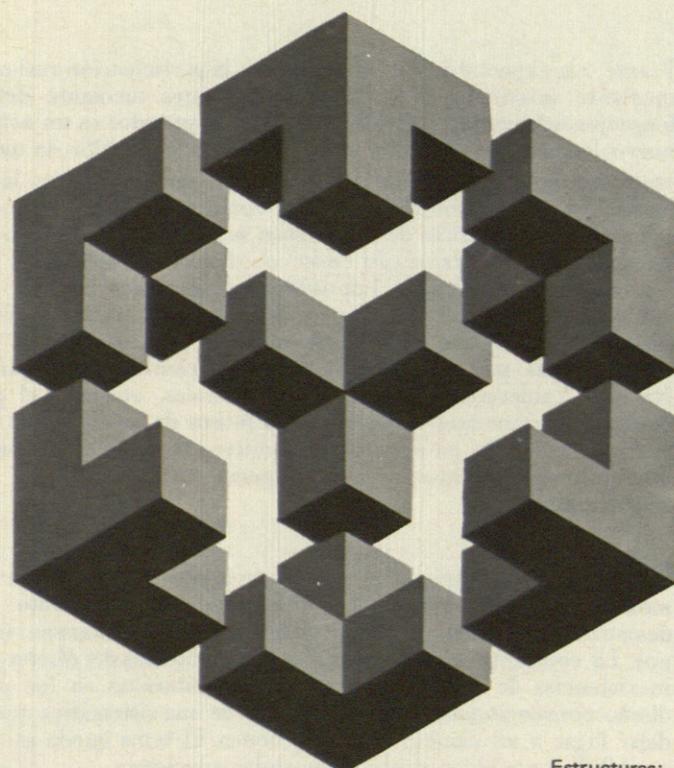
Han pasado muchas cosas en el Congreso de diseño. La participación en la construcción de su estructura interna; la caricatura de una contestación de alguna manera asimilada al sistema; la evidencia de una crisis teórica y profesional en la dicotomía sociedad-diseño; el manejo de muchos elementos ambientales para la magnificación de este Congreso-espécimen.

A la hora del recuento de las experiencias del Congreso: los contactos con profesionales del diseño a todas las escalas; el estímulo de la denuncia de toda la inmensa carga de problemas del diseño; la presencia de esta inquietante ciudad gusano; la luminosidad interior de sus casi mágicos espacios; el planteamiento de un problema radical: dotar al hombre de los medios precisos para que pueda diseñar sus propias necesidades, sus propios instrumentos y hasta sus propios ambientes.

Unos días después de la terminación del Congreso nos llegan noticias de la posibilidad de extinción de la ciudad instantánea. Parece que lo que se pretendía era que cada uno de los ciudadanos, más o menos instituidos como tales, quemara una porción de plástico de las bóvedas de la ciudad. Otra posibilidad sería quemar en una gran hoguera todo el material. Prada nos dice que hubiera habido problemas por el desprendimiento de gases clorhídricos. El fin de una ciudad siempre es un espectáculo dantesco. En el caso de la ciudad instantánea, hubiera verificado su nombre.

Queden sus imágenes, potenciadas de demasiadas promesas, como ponencia sin palabras, la más positiva del Congreso de diseño.

Félix CABRERO
Arquitecto



Estructuras: José M^a Yturralde.

